

El IMSS bajo presión: desabasto, protestas y un presupuesto que no alcanza

Por el Staff de El Inversionista

El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) enfrenta una de sus coyunturas más visibles en años. Entre el 13 y 14 de octubre de 2026, trabajadores de base, personal médico, de enfermería, administrativo, jubilados y algunos derechohabientes se movilizaron en la Ciudad de México y en al menos 16-20 entidades. Las consignas fueron directas: “Camas llenas, farmacias vacías”, “No te vayas a enfermar porque no hay material” y críticas a la falta de insumos básicos como alcohol, torundas, jeringas, gasas o camillas. La protesta no es solo salarial. Los trabajadores rechazan la propuesta de incremento del 6.8% (2.9% al tabulador salarial y 3.9% en prestaciones) aprobada previamente por el Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS). Exigen un 10% directo al salario base, más personal para reducir sobrecarga (reportes de atender hasta 20 pacientes en 12 horas), abasto constante de medicamentos e insumos, infraestructura y un presupuesto de salud equivalente al menos al 7% del PIB. En la consulta del 14 de octubre, con participación preliminar de alrededor de 282 mil trabajadores (cerca del 60% del padrón), el “No” se impuso, según reconoció el propio dirigente sindical Rafael Olivos. El sindicato pidió reabrir la mesa de negociación y la presidenta Claudia Sheinbaum instruyó al director Zoé Robledo a reevaluar lo posible sin comprometer la sustentabilidad financiera.

Lo que dice el gobierno y lo que reporta la institución

La presidenta Claudia Sheinbaum

Informes institucionales proyectan presión financiera creciente y señalan que, sin cambios, la institución enfrentará riesgos de solvencia a partir de 2036

admitió que existen “demandas legítimas” que deben atenderse. Reconoció problemas de desabasto ligados a incumplimientos de proveedores y dificultades de distribución interna del IMSS. Aseguró que Zoé Robledo tiene instrucciones de presentar un plan de acción inmediato y que se trabaja en soluciones, incluyendo la plataforma recetacompleta.gob.mx y el teléfono 800 953 2218 para reportar faltantes con compromiso de respuesta en 36 horas o menos. También declaró que el gobierno no ha estado “de brazos cruzados”, destacando contrataciones, equipamiento (tomógrafos, mastógrafos, aceleradores) e inversión hospitalaria. En paralelo, minimizó el tamaño de algunas marchas y señaló oportunismo político de algunos actores.

Por su parte, Zoé Robledo afirmó que el instituto surte recetas a cerca de 769 mil personas diariamente con un nivel de abastecimiento del 94%. Reconoció que el 6% restante “es igual de importante” y que se trabaja en reducirlo, en un contexto de crecimiento de la población derechohabiente (más asegurados, más pensionados y aumento de enfermedades crónicas). El IMSS ha incorporado personal adicional en años recientes y abierto o rehabilitado unidades, pero la saturación persiste.

Datos duros que matizan el discurso oficial

Según la Encuesta de Calidad (ENCAL) 2025 del propio IMSS, una de cada cinco recetas no se surte completamente y en el 90% de esos casos se debe a falta de stock. Coparmex alertó que, aunque el gasto público en salud para 2027 se proyecta en alrededor de 1 billón 136 mil 648 millones de pesos (cerca del 2.9% del PIB, lejos del 6% recomendado por la OMS), el presupuesto del IMSS destinado a medicinas e insumos registra una reducción del 5.9% (con caídas de 32% en materiales y suministros médicos y 3.3% en productos farmacéuticos). El organismo señaló que esto afecta a trabajadores y derechohabientes y que el gasto de bolsillo de los hogares aumentó 7.9% en dos años.

Informes institucionales proyectan presión financiera creciente y señalan que, sin cambios, la institución enfrentará riesgos de solvencia a partir de 2036. Testimonios de personal y pacientes en distintas entidades describen falta de material básico de curación, suspensión o retraso de

procedimientos y la necesidad de comprar medicamentos o insumos por fuera. Algunos trabajadores reportan adquirir guantes, cubrebocas u otros materiales con su propio dinero.

El contraste es evidente

Las cifras oficiales de 94% de abasto conviven con reportes consistentes de faltantes que impactan la atención cotidiana, con un presupuesto de insumos que no crece al ritmo de la demanda y con un déficit estructural de largo plazo. Las marchas de octubre de 2026 y el rechazo a la propuesta salarial muestran que la base trabajadora considera insuficientes los avances presentados por el Gobierno Federal y la dirección del instituto.

La postura oficial combina reconocimiento parcial de problemas puntuales con defensa de la estrategia general y llamados a dimensionar las protestas. Los trabajadores, en cambio, vinculan salario, insumos, personal y financiamiento del sistema. Mientras no se cierran las brechas entre los porcentajes de abasto reportados, las condiciones reales en clínicas y hospitales y la sustentabilidad financiera del IMSS, el malestar —y el costo que pagan pacientes y personal— probablemente persista.

